

## "NAIDES MAS QUE MAIDES"



**Darío Santillán** era joven. En los años '90, en el contexto de una Argentina literalmente destruida, sintió en lo más profundo de su corazón el grito de un pueblo que se ahogaba en la miseria. Tenía 16 años. No quiso dormir tranquilo mientras otros y otras no dormían por hambre, por angustia, por frío. A pesar de haber nacido en la era del vaciamiento político, económico y cultural del neoliberalismo, supo

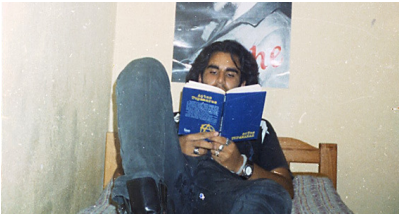
buscar y encontrar en las aparentes ruinas de la historia, las lecturas que lo motivaron y empujaron a transformar las injusticias. El Che, una estrella cercana, brillaba en el horizonte de todos los techos de chapa e iluminaba la cara de Darío con su audacia revolucionaria y su ética intachable.

Darío comenzó su militancia en el colegio secundario, junto a otrxs jóvenes que compartían con él la sed de construir un nuevo camino que rompiera con tanta miseria aplicada y tanta estupidez predominante. A pesar de su corta edad, supo comprender por qué en un país tan grande y rico se sufre tanta miseria y hambre. Su corazón se indignó de impotencia.

Con sus compañeros y compañeras organizó e impulsó los primeros Movimientos de Trabajadorxs Desocupadxs de la zona Sur del Gran Buenos Aires. Construyó bloques para levantar casas dignas donde antes había basurales. Ayudó a organizar bibliotecas populares, y espacios de formación y contención para los más jóvenes, "...el futuro que crece desde el barro de décadas de saqueo planificado...que crece resistiendo los latigazos del neoliberalismo y las balas baratas del gatillo fácil que los espera en cada esquina... tengo que saber más, tengo que encarar mejor los problemas de este tiempo...", pensaba hacia sus adentros mientras compartía un mate con alguna doña del barrio que le comentaba de los chicos, de los problemas de la escuela, de las calles inundadas, del hospital lleno. Luchó en los barrios codo a codo con las familias olvidadas, trabajando duro, formándose y estudiando cada día, soportando los aprietes de los funcionarios de turno y la policía.

Formó parte de las mejores experiencias de lucha que la joven militancia y el pueblo supieron construir, sintiéndose siempre parte y continuidad de un proceso histórico que había comenzado mucho tiempo atrás, en el que eran asesinados/as los revolucionarios y revolucionarias del pueblo, y los verdugos eran los mismos poderosos que impunemente seguían, y en buena parte siguen, gobernando y conduciendo el destino de este país.

Formó parte de los miles de jóvenes, estudiantes, trabajadores y trabajadoras ocupados y desocupados, artistas, militantes, que hartos de aguantar ajustes y hambre se lanzaron valientemente a la lucha, gestando las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre del 2001 que echaron al gobierno de De la Rúa y patearon al neoliberalismo en el centro de su propia injusticia.



El 26 de junio del 2002, se movilizaba junto a cientos de familias organizadas hacia el Puente Pueyrredón, en reclamo de trabajo, educación y el cese de la represión a los que luchan. La respuesta del gobierno de Eduardo Duhalde y la SIDE fue una feroz represión, conocida como la Masacre de Avellaneda, que dejó un saldo de más de 150 detenidos, en buena parte mujeres y jóvenes, decenas de heridos con balas de plomo y dos asesinados por la espalda: Maximiliano Kosteki, un joven artista popular de 26 años y el mismo Darío, que se encontraba auxiliando a Maxi agonizante en la Estación Avellaneda. Darío se quedó junto a Maxi aunque no lo conocía, a sabiendas de que avanzaba la represión, nunca lo dejó solo, en ningún momento, y en el desenlace de los acontecimientos anunciados, levantó su mano grande y protectora como si con ella pudiera detener la muerte que lo acechaba. Como lo relata inmejorablemente Vicente Zito Lema:

“...La mano con la que Darío Santillán paró la muerte, la mano gigante de Darío, la mano sin tiempo y sin fronteras de Darío, que a partir de ese terrible momento se alzó en los paredones, en las pancartas y afiches, en los fondos y en los frentes, sobre cualquier género o papel, en todo espacio, en lo material que nos cubre y en el espíritu que nos desnuda; aún en el agua y en los sueños, esa mano, más alta que las montañas del Oriente, más aullante que el aullido que estremece la luna, más eterna que la misma eternidad, esa mano para proteger a Maximiliano Kosteki, el joven piquetero, el joven artista que moría junto a él, el joven y viejo Darío Santillán, que a los 20 años se hizo cargo del dolor del mundo.

De la rebeldía del mundo.

Acaso para que el mundo y nuestras vidas

No murieran del todo.

O, mejor dicho

Para resucitarnos.

La mano de Darío más bella que nunca,

Porque ahora esa mano era de todos.

Como un inviolable, feroz y dulce deseo...”

Por eso Darío se transformó en un símbolo, no sólo de dignidad, coraje y resistencia de un pueblo en lucha, sino también en la prueba de que aún en las condiciones más adversas, en los lugares más inhóspitos, ahí donde todo parece casi muerto, puede nacer la flor de la rebeldía y la justicia. Su último gesto antes de ser asesinado es la síntesis de su corta e intensa vida, es el reflejo (y el ejemplo) de la entrega y el compromiso de una juventud curtida en la lucha y enteramente dispuesta a transformar las injusticias de fondo, a cambiar la realidad de lleno y a expresar en los hechos como deben ser los valores más humanos, de lo mejor de lo humano que se pueda tener.

Por eso Darío es de todxs. Vive y vivirá siempre, porque las razones por las que luchaba y entregó su vida aún están ferozmente pendientes. Porque su bella juventud, su audacia y su ética militante iluminan hoy a todos los luchadores y luchadoras por un mundo mejor. Porque ese sueño de una Argentina y una Latinoamérica sin hambre, sin saqueo de nuestros bienes comunes, sin contaminación, sin explotación ni precarización, se viene soñando desde hace tiempo. Porque creemos que es nuestra tarea urgente construir otra sociedad, forjar un nuevo proyecto de país en una Patria Grande socialista, justa, autodeterminada.

Y porque hoy sentimos nuestra la responsabilidad de tomar esas banderas en estas manos y cumplir ese sueño por nosotrxs mismxs, por nuestro querido pueblo argentino, por nuestra ancha Latinoamérica toda, por nuestros niños y niñas, por el futuro que espera, por los mártires de la patria libre que vendrá, que nos miran desde la historia y sonríen tiernamente.

Por ellos, por nosotrxs, por todxs.

**¡Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, PRESENTES!**

**El mejor homenaje es continuar la lucha.**



--

[compa.org.ar](http://compa.org.ar) [frentepopulardariosantillan.org](http://frentepopulardariosantillan.org)

[fpds-lpberissoensenada.blogspot.com](http://fpds-lpberissoensenada.blogspot.com) [albamovimientos.org](http://albamovimientos.org) [marcha.org.ar](http://marcha.org.ar)





CARTA DE ALBERTO Y LEO  
SANTILLÁN: A 11 AÑOS  
**Nuestro mejor homenaje, 11 años  
después**

Alberto y Leonardo Santillán, padre y hermano de Darío, en la proximidad de un nuevo aniversario de la Masacre de Avellaneda que se llevó la vida de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y dejó un saldo de más de 30 heridos, denunciamos que a 11 años la impunidad sigue vigente.

Si bien en su momento y a través de la lucha conseguimos que los autores materiales, los que apretaron el gatillo cobardemente contra manifestantes desarmados, madres con hijos, jóvenes, contra Maxi, los que fusilaron por la espalda a Darío, fueran condenados -aunque gozan de grandes privilegios- el poder político continúa impune, amparado por acuerdos oscuros y complicidades perversas.

A 11 años ni Duhalde, ni Felipe Solá, ni Juan José Álvarez, ni Alfredo Atanasof, ni Jorge Matzkin, ni Luis Genoud, ni Oscar Rodríguez, ni Jorge Vanossi, ni Aníbal Fernández, ni el difunto Carlos Soria, entre otros; fueron investigados por aquella Masacre, a pesar no sólo de las sobradas pruebas de la existencia de un plan represivo con reuniones previas, directivas y complicidades necesarias, una autoría ideológica y responsabilidad política del asesinato de Darío y Maxi; sino también de las reiteradas promesas vertidas por los sucesivos gobiernos, y la del mismo gobierno kirchnerista que hoy ya cumple más de diez años en el poder y que prometió, allá por el año 2003, “investigar hasta las últimas consecuencias”. Es éste gobierno quien, en su doble discurso, se presenta como garante de los Derechos Humanos mientras mantiene a Aníbal Fernández como senador nacional y vocero de las políticas de gobierno, el que en su momento apañara a Soria permitiéndole llegar a ser gobernador de la provincia de Río Negro en representación del Frente para la Victoria, el que permitiera que Juan José Álvarez fuera por dos períodos consecutivos diputado nacional en alianza con el kirchnerismo, y el que nombrara a Oscar Rodríguez como consejero en la embajada argentina en Uruguay. Es el mismo gobierno que nunca abrió los archivos de la SIDE y que, ante la no investigación de aquella Masacre, termina siendo cómplice del silencio y la impunidad.

En nuestro largo camino nos queda la sensación de que una parte de nuestras vidas se desangró junto a Darío y a Maxi aquel 26 de Junio de 2002. Pero, a la vez, hemos aprendido que la lucha que impulsamos, como familiares y amigos, como compañeros, es también la lucha que Darío parió hasta el último momento de su vida y el ejemplo a seguir que nos dejó. Por eso seguimos peleando por justicia, contra la impunidad y por la memoria y a la vez levantamos con orgullo la bandera de Darío y su ejemplo de lucha, de amor y de entrega.

Pero hemos aprendido en todos estos años que la lucha contra la impunidad no se expresa sólo en buscar justicia por lo que paso aquel 26. Sabemos que luchar por Justicia es pelear por que en este país no mueran más pibes por el gatillo fácil, porque la redes de corrupción, trata y narcotráfico no se lleven la vida de nuestros hijos e hijas, por que no queden impunes las muertes de las jornadas del 19 y 20, por que el “Nunca Más” se haga cuerpo y aparezcan Luciano Arruga y Julio López, por que se respete la vida de nuestros pueblos originarios. Darío sentenciaba ya por aquellos años, frente al asesinato de Javier Barrionuevo en el año 2002, “¿Cuántas muertes más quieren?”. Por eso es que nuestro compromiso, como familiares sigue siendo el luchar por los Derechos Humanos de ayer y de hoy, contra la impunidad en todas sus formas. No elegimos este lugar, pero asumimos la

responsabilidad que nos toca, por Darío, por Maxi, por un presente y un futuro con Justicia, con igualdad y dignidad.

Sentimos también que este camino, estas banderas, estas enseñanzas, no las aprendimos solos. Esa lucha que parió Darío también dio nacimiento a miles de Daríos, a miles de hombres y mujeres jóvenes que hoy se entregan como él lo hizo, que se organizan porque sienten en lo más profundo, como él solía decir parafraseando al Che, cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Esa entrega, ese acto de amor, es el que nos renueva día a día y que nos inyecta la vida necesaria para seguir adelante.

Nos enorgullece, ya a 11 años, seguir sintiendo a Darí en el caminar cotidiano, junto a los compañeros que caminaron con él, en los pasos embarrados que miles de jóvenes continúan y prolongan, en la miradas risueñas de doñas rebeldes y apasionadas. Seguimos viendo a Darío en la bloquera de Lanús, en la toma de La Fe, que hoy ya es barrio, en cada taller, comedor, asamblea. En ese abrigo y ese fuego que seguimos encontrando, a pesar de tiempos mejores o peores, en el Frente Popular Darío Santillán, en esos sueños que se organizan y que nos hacen creer que a pesar de todo, se puede seguir luchando con alegría, se puede creer que la lucha no es en vano, se puede construir poder popular. Allí es donde sentimos que cobra fuerza ese ¡Presente! que gritamos y seguiremos gritando hasta el fin de nuestros días.

Nosotros estamos acá porque entendemos que es en donde se hacen cuerpo y se refleja lo que Darío hacía y quería. “Nuestra revolución es subterránea”, nos decía. Hoy -como siempre-, como nos enseñó, creemos que es tiempo de la unidad y el compromiso sincero de todos aquellos que quieren y pelean por otra sociedad, otro mundo que pueda albergar a un nuevo hombre y una nueva mujer. A pesar de los desencuentros, los desvíos, que a veces vapulean nuestro horizonte. Nosotros seguiremos luchando desde aquí, desde nuestro corazón de padre, de hermano, de sobrino, de amigo, de compañero, y junto a los que hoy siguen sus pasos, hasta el fin de nuestros días, y hasta que el último de los sueños por los que Darío, Maxi y muchos más cayeron, se hagan realidad.

**A 11 años Seguimos luchando y exigiendo Justicia**

**Por lo que Darío y Maxi nos enseñaron**

**Porque su ejemplo se multiplica**

**Por sus compañeros que son nuestros compañeros, nuestros hermanos y nuestros hijos  
Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, ¡Presentes! Ahora, ¡y Siempre!**